

Xilogravura do livro *Les songes drolatiques de Pantagruel* (1565), de autoria presumida de François Desprez. Obra em domínio público. Composição visual remixada.

DOSSIÊ ESPECIAL

METABOLISMO SOCIAL, JUSTICIA ALIMENTARIA Y LIBERACIÓN ANIMAL

SOCIAL METABOLISM, FOOD JUSTICE AND ANIMAL LIBERATION

METABOLISMO SOCIAL, JUSTIÇA ALIMENTAR E LIBERTAÇÃO ANIMAL

Hilda Nely Lucano Ramírez Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, México

Submetido em: 05/08/2025
Aceito em: 09/12/2025
Publicado em: 09/01/2026

Como citar: LUCANO RAMÍREZ, Hilda Nely. Metabolismo social, justicia alimentaria y liberación animal. *(Des)troços: revista de pensamento radical*, Belo Horizonte, v. 6, n. 2, p. e60916, jul./dez. 2025.

DOI: 10.53981/destrocos.v6i2.60916

Licenciado sob a CC BY 4.0.

Resumen
El artículo aborda las implicaciones de la fractura metabólica producida por las relaciones sociales capitalistas, en las vidas de los animales no humanos. Se desarrolla el término metabolismo social humano-animal con el propósito de ampliar la noción marxista de fractura metabólica sociedad-naturaleza, para justificar el concepto de explotación en la cuestión animal. Lo anterior se complementa con la crítica a la ideología cárnica en tanto proceso "espiritual" de la sociedad capitalista, para así argumentar el contenido del concepto de justicia alimentaria vinculado al de liberación animal.

Palavras clave
Metabolismo social; fractura metabólica; ideología cárnica; justicia alimentaria; liberación animal.

Abstract
The article addresses the implications of the metabolic fracture produced by capitalist social relations on the lives of nonhuman animals. The term human-animal social metabolism is developed in order to expand the Marxist notion of the society-nature metabolic fracture in order to justify the concept of exploitation in the animal question. This is complemented by a critique of meat ideology as a 'spiritual' process of capitalist society, in order to argue for the content of the concept of food justice linked to that of animal liberation.

Keywords
Social metabolism; metabolic fracture; meat ideology; food justice; animal liberation.

Resumo
O artigo aborda as implicações da fratura metabólica produzida pelas relações sociais capitalistas na vida dos animais não-humanos. O termo metabolismo social humano-animal é desenvolvido de forma a expandir a noção marxista da fratura metabólica sociedade-natureza para justificar o conceito de exploração na questão animal. Isto é complementado por uma crítica da ideologia da carne como um processo "espiritual" da sociedade capitalista, a fim de defender o conteúdo do conceito de justiça alimentar ligado ao da libertação animal.

Palavras-chave
Metabolismo social; fratura metabólica; ideologia da carne; justiça alimentar; libertação animal.

Hilda Nely Lucano Ramírez es profesora investigadora de la UdG. Directora del proyecto Animales y Praxis. Colabora con la ONG Igualdad Animal México. Autora de: *A favor de los animales. Fragmentos filosóficos contra el especismo* y *Miseria del Derecho. Pensar de otra forma la liberación animal*.

Introducción[1]

En los diferentes círculos marxistas e incluso, fuera de ellos, se acepta que la alienación, derivada de las distintas formas de trabajo asalariado en el capitalismo, se deben en buena medida a la radical disolución de la unidad originaria entre la especie humana y la naturaleza. Se dice que, en las relaciones de producción capitalista, la naturaleza se torna extraña ante los humanos por la manera en que se desarrollan las fuerzas productivas en este sistema social: el progreso y el bienestar humano requieren del dominio o sometimiento de la naturaleza, de ahí que se conciba a esta última como algo "externo" a la sociedad. A esta disolución se le denomina fractura metabólica. El término, en los últimos años ha sido retomado para vincular el pensamiento de Marx a la actual crisis ecológica. Podría decirse que al fenómeno de la alienación se le sumó la destrucción de la naturaleza, en tanto efectos del metabolismo social del capitalismo. En continuidad con esta perspectiva, en este artículo abordo las implicaciones de esta fractura producida por las relaciones sociales capitalistas, en las vidas de los animales no humanos. Deseo llamar la atención en torno a que, lo que ahora ambientalistas y ecologistas llaman destrucción de la naturaleza en la que están incluidos los animales no humanos, es la expresión emblemática de la fractura metabólica producida por la acumulación de capital, por lo que, la cuestión de los animales debe ser parte del programa de toda teoría crítica.

Por lo anterior, en el texto desarrollo el término metabolismo social humano-animal debido a que ni en los debates ecologistas, ni marxistas, se habla de los efectos de las relaciones de producción capitalista en los animales. Sin embargo, como Marx lo planteó para el caso del trabajador asalariado, en el capitalismo a los animales se les niega su ontología al convertirlos de seres sintientes a mercancías, se les objetiviza jurídicamente para después fetichizar su existencia hasta convertirla en cosas ajenas del proceso histórico-social. Pero además de este análisis, sostengo que hace falta entender el proceso histórico en el que han estado incluidos los animales en occidente. Es este un proceso de guerra justificado por el derecho, la religión y no pocas veces por ideas filosóficas. Por tanto, la categoría de explotación la extiendo hacia el caso de los animales a través de lo que denomino fractura metabólica humano-animal que se encuentra dentro de la fractura metabólica humano-naturaleza.

En el cuerpo del artículo argumento que para comprender lo anterior, es necesario escudriñar la ideología cárnica, esa fuerza espiritual o cultural que imponen las clases dominantes a través de narraciones religiosas, prácticas político militares y coerción económica, para mantener a su favor la fractura metabólica humano-naturaleza. Además, sostengo que como dicha fractura es histórica y no una ley natural, la explotación y sufrimiento de los animales puede y debe terminar, no solo porque el sistema capitalista puede aniquilarnos de seguir su ruta, sino porque materialmente se pueden generar las bases para practicar una justicia alimentaria que vaya de la mano de la urgente liberación animal.

[1] Alternaré el uso del femenino, del masculino y, puntualmente, de la e para referir a colectividades que incluyen distintos géneros.

Para desplegar lo anterior, en el primer apartado resumo el problema que encierra el concepto de metabolismo humano-naturaleza en el capitalismo para referirlo al problema de la relación entre animales humanos y animales no humanos. En una palabra, preparo el terreno para extender, en el segundo apartado, la noción de fractura metabólica a la cuestión de los animales vinculada a lo que denomino guerra contra los animales.

En el tercer apartado, complemento los argumentos esgrimidos al avanzar hacia la exposición de lo que llamo ideología cárnica, para enfatizar que los procesos materiales de la sociedad capitalista también tienen su "espíritu". A manera de ejemplo, muestro tres viñetas (religiosa, política y económica) de esta ideología con la finalidad de cuestionar la normalización del comer animales, acto implicado en la fractura metabólica.

Para terminar, esbozo el contenido de lo que denomino justicia alimentaria basado no solo en la crisis ecológica que actualmente genera la ganadería industrial, sino en el rechazo ético del placer cruel de apropiarnos por la fuerza de vidas ajenas. Lo que postulo en esta idea y práctica es una doble liberación: la de nuestra servidumbre egoísta impulsada por los corporativos ganaderos trasnacionales y la de miles de animales presos en los actuales campos de concentración.

El metabolismo humano-naturaleza y su fractura en el capitalismo

El concepto de metabolismo, Marx lo utiliza en *El Capital* para comprender la relación dinámica e interactiva entre los humanos y la naturaleza mediada por el trabajo,[2] porque concibe a los primeros como cualquier otro animal: ser natural, condicionado y limitado.[3] Esto es, seres que respiran, comen y excretan, condicionados a las leyes naturales y a los ciclos fisiológicos de producción, consumo y excreción.[4]

De lo anterior se infiere que, tanto animales humanos como no humanos nos encontramos mediados por un metabolismo con la naturaleza, porque somos parte de esta.[5] Sin embargo, a diferencia de otros animales, la especie humana a través del trabajo modifica el contenido de este metabolismo y por ende, así misma, a partir de mediaciones como la tecnología, la ciencia o las ideologías.[6] Es a través de esta relación humana con la naturaleza que la sociedad la transforma, la enajena, degrada o explota, para diversos usos y abusos.[7]

Antes de continuar debo aclarar que la noción de naturaleza ha de entenderse en tanto producto social.[8] En el debate marxista el primero que reparó en esto fue Alfred Schmitt al afirmar que "La naturaleza es para Marx un momento

[2] Foster, *La ecología de Marx,* p. 220.
[3] Marx, *Manuscritos,* p. 194.
[4] Saito, *La naturaleza contra el capital,* p. 88.
[5] Marx, *Manuscritos*, p. 111.
[6] Marx, *El capital. Tomo I*. p. 215.
[7] Los conceptos de uso y abuso aparecen en el derecho romano. "Por uso se entiende el derecho de servirse de la cosa conforme a su naturaleza o destino [...] *El abusus* o derecho de disposición, consiste en la facultad de transformar, enajenar y aun destruir la cosa." (Bravo; Bravo, *Derecho Romano*, p. 203).
[8] Smith, *Desarrollo desigual*.

de la praxis humana y al mismo tiempo la totalidad de lo que existe."[9] Sin embargo, para no quedarse en una abstracción idealista sobre esta frase, el concepto de naturaleza ha de vincularse a la categoría de *producción*. Esto es, al proceso vital socio-histórico de la especie humana como productora de un mundo objetivo. Mejor dicho, sujetos mediadores, finitos, determinados en el espacio y el tiempo, de un "trozo de realidad material mediada por ellos."[10] De ahí que como lo planteó Neil Smith, *producción de la naturaleza* significa que esta ha sido mediada socio-históricamente, en una relación reciproca. Por eso se puede afirmar que toda formación socioeconómica es un modo de automediación de la naturaleza.[11]

Esto quiere decir que todas las sociedades producen la naturaleza propia para su existencia y, a la vez, la "totalidad de la naturaleza social de su existencia."[12] Así, en un mundo donde la producción de mercancías, su tráfico e intercambio es universal, personas, artefactos, animales, plantas o minerales, quedan entrelazados en un todo social concreto.[13]

Ahora se puede entender que las distintas concepciones que han existido sobre la naturaleza y lo humano, están condicionadas según los diversos modos de producción. En tiempos remotos la concepción de la naturaleza suponía el enfrentamiento del humano con poderes absolutamente extraños, la naturaleza era "un poder omnipotente e inexpugnable, ante el que los hombres se comportan de un modo puramente animal y que los amedrenta como al ganado."[14] Mientras que en las sociedades industriales capitalistas la naturaleza representa una mercancía como cualquier otra. En la primera concepción, lo humano es parte de la naturaleza, mientras que en la segunda lo humano es concebido como lo contrario a la naturaleza. Por ello se puede comprender que "La manera en que el trabajo enajenado media esta interacción metabólica de los humanos con su medioambiente en la sociedad industrial moderna no es igual a como ocurría en las sociedades precapitalistas."[15] El metabolismo humano-naturaleza es diferente en cada época no por lo que se hace, sino por el cómo y con qué medios de trabajo se hace.[16]

En el caso concreto de la sociedad que analizó Marx, el metabolismo humano-naturaleza es particular. Pongamos un ejemplo. Marx se preguntó sobre cuáles son las causas del deterioro de los suelos, debido a que, en su tiempo existía entre los economistas una preocupación por la fertilidad de la tierra, su agotamiento y rentabilidad. Para responder, Marx vinculó los problemas de la economía política con el tema del metabolismo entre el humano y la naturaleza a través de la obra de Justus von Liebig titulada *La química orgánica en su aplicación a la agricultura y la fisiología*. En esta obra encontró las causas reales del deterioro o agotamiento de la tierra, desconocidas por los economistas.[17] Fue a través de los conocimientos agrícolas que se dieron a conocer las propiedades químicas del suelo y el proceso

[9] Schmitt, *El concepto de naturaleza en Marx*, p. 23.
[10] Schmitt, *El concepto de naturaleza en Marx*, p. 24.
[11] Smith, *Desarrollo desigual*, p. 87.
[12] Smith, *Desarrollo desigual,* p. 75.
[13] Marx, *El capital, Tomo I*, pp. 215-216.
[14] Marx; Engels, *La ideología alemana*, p. 31.
[15] Saito, *La naturaleza contra el capital,* p. 81.
[16] Marx, *El capital, Tomo I*, p. 218.
[17] Foster, *La ecología de Marx,* p. 230.

de nutrición de las plantas. Este conocimiento puso los cimientos para el desarrollo del capitalismo industrial: en un primer momento, el uso de estiércol para abonar las tierras, la rotación de cosechas, el drenaje y la explotación ganadera. Luego, el crecimiento de la industria de fertilizantes químicos y el desarrollo de la química de los suelos y, por último, el uso de tracción mecánica, seguida de la concentración de los animales en las granjas industriales, aplicación de la genética en plantas y animales, monocultivos, uso intensivo de productos químicos como fertilizantes y pesticidas.[18]

A diferencia de Liebig, Marx comprendió que estos conocimientos agrícolas utilizados dentro de la lógica capitalista traerían consecuencias negativas en el metabolismo entre humano-naturaleza. La tierra al ser convertida en fuente de capital, material dinerario, con la aplicación del conocimiento agrario, entró en el metabolismo social de la sociedad burguesa.[19] Como toda mercancía, la tierra "tiene el poder" de atraer dinero a través de su uso, explotación o rentabilidad. Esto lo sabía Marx desde sus estudios tempranos en los que afirmaba que la explotación de la tierra y su renta, debe su origen a la sociedad y no al suelo.[20]

Esta idea de metabolismo se retoma en *El capital*. Ahí se dice que al interior de la lógica capitalista, las riquezas de la sociedad "se presenta como un enorme cúmulo de mercancías, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza",[21] por lo que la tierra debía generar acumulación de riqueza y estar en la constelación de la propiedad privada de la burguesía. La tierra, concebida como mercancía y propiedad privada, debía estar protegida, y para ello se enmarcó en el derecho sagrado a la propiedad,[22] que consiste no solo en el disfrute patrimonial y su disposición arbitraria, sino también en la conformación de un comportamiento libre, interesado e individualista. Marx y Engels apuntaron que "aquella libertad individual y esta aplicación suya constituyen el fundamento de la sociedad burguesa."[23]

Se comprende entonces que en la lógica capitalista la posesión de la tierra genera capital; la posesión y sus diferentes usos y abusos de la tierra está asegurado por la institución jurídica; que la propiedad privada impuesta a la tierra posibilita las relaciones comerciales entre particulares que se encuentran a su vez en un sistema de dependencia multilateral, en un proceso de circulación de mercancías que suponen no debe agotarse. Pero Marx y Engels, muchos antes que el ecologismo, advirtieron que, este tipo de metabolismo, es decir, el desarrollo de las fuerzas productivas y medios de intercambio en el capitalismo "sólo pueden ser fuente de males, que no son ya tales fuerzas de producción, sino más bien fuerzas

[18] Foster, *La ecología de Marx,* pp. 230-231.
[19] Marx, *El capital, Tomo I*, p. 109.
[20] Marx, *Misera de la filosofía*, p. 150.
[21] Marx, *El capital, Tomo I*, p. 43.
[22] En la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* de 1789 se postuló a la propiedad como un derecho natural del hombre. En su artículo 2° refiere que: "La finalidad de cualquier asociación política es la protección de los derechos naturales e imprescriptibles del Hombre. Tales derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión." En este tiempo John Locke supone que la propiedad es la suma del esfuerzo personal en el estado de naturaleza antes de la constitución del poder político (Locke, *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*, p. 22). Por eso hay quienes dicen que fue a través de la filosofía política de Locke, que "la inviolabilidad de la propiedad" también comprenden los demás derechos individuales naturales como la libertad y la vida. (Bobbio, *Estado, Gobierno y Sociedad,* p. 26).
[23] Marx; Engels, *La sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, p. 33.

de destrucción (maquinaria y dinero), y, lo que se halla íntimamente relacionado con ello."[24]

En este tipo de metabolismo, la relación entre sociedad y naturaleza implica un enfrentamiento. Los humanos movilizan "[...] las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida."[25] Esa fuerza natural humana es traducida como trabajo que transforma la naturaleza, y ella es el producto al que se enfrenta la sociedad. Así hace su aparición la mercancía y sus aventuras.[26] Incluso, como es sabido en el debate marxista, el trabajo dentro del capitalismo también se torna una mercancía porque es un valor, genera dinero, produce valores de uso: artículos socialmente determinados.[27] Tanto el trabajo privado como la naturaleza son importantes para el capitalismo siempre y cuando estén relacionados con el valor.

Aunque es muy conocida la fórmula del extrañamiento humano en el trabajo asalariado del capitalismo industrial,[28] es importante enfatizar que lo que en este artículo interesa es la enajenación que se encuentra en el metabolismo humano-naturaleza. Es decir, lo que se torna extraño es la naturaleza[29] frente a lo humano y es ahí donde se produce "un quiebre" o fractura metabólica ocasionada por las relaciones de producción capitalista. En otras palabras, "Marx ve la razón del surgimiento de la vida enajenada moderna en la radical disolución de la unidad originaria entre los humanos y la naturaleza."[30] Hoy es evidente que esta fractura metabólica engendrada en el capitalismo, apoyado por fuerzas productivas-destructivas trajo consigo el dominio social de la naturaleza a través del uso y abuso, que se ha elevado a un nivel hasta ahora insospechado.[31] Podría decirse con esto que, el actual cambio climático es efecto de las acciones humanas, que dentro del capitalismo se han convertido en fuerzas destructivas, o más bien "en una fuerza ecológica y geológica decisiva."[32]

Entonces, aclarada la importancia del concepto de metabolismo de Marx para explicar el modo de producción capitalista, así como el lugar central de la enajenación de la humanidad con respecto a la naturaleza (fractura metabólica),[33] conviene ahora abordar las implicaciones de esto en las relaciones sociales capitalistas en las que se insertan otras especies de animales. Si bien es cierto, Marx no ahondó en esta temática, tuvo alto aprecio por las investigaciones de Charles Darwin y junto con Friedrich Engels "un desprecio enorme por la exaltación idealista del hombre por encima de los demás animales."[34] La naturaleza, como los demás animales, son una realidad con la que coexistimos, por lo que, en las sociedades modernas los vínculos están determinados por las relaciones de

[24] Marx; Engels, *La ideología alemana*, p. 81.
[25] Marx, *El capital, Tomo I*, p. 215.
[26] Jappe, *Las aventuras de la mercancía*, p. 32.
[27] Marx, *El capital, Tomo I*, p. 207.
[28] Marx Karl. *Manuscritos*, p. 113.
[29] Marx Karl. *Manuscritos*, p.110.
[30] Saito Kohei, *La naturaleza contra el capital*.p. 23.
[31] Horkheimer Max, Adorno Theodor. *Dialéctica de la Ilustración, Fragmentos filosóficos*. p. 54.
[32] Mann Geoff; Wainwright Joel. *Leviatan climático, Una teoría sobre nuestro futuro planetario.* p. II.
[33] Foster John, *La ecología de Marx*, p. 44.
[34] Marx Karl; Engeles Friedrich. *Cartas sobre las ciencias de la naturaleza y las matemáticas*. p. 20.

producción capitalista. Pues bien, lo que ahora ambientalistas y ecologistas llaman destrucción de la naturaleza en la que están incluidos los animales no humanos, es la expresión emblemática de la fractura metabólica producida por la acumulación de capital.

Fractura metabólica y guerra contra los animales

En el metabolismo humano-naturaleza de todas las sociedades, han estado presente las relaciones de los humanos con los demás animales. Al igual que la naturaleza, los animales no humanos comúnmente son reducidos a valores de uso. Si la utilidad es la base del valor de uso,[35] es claro que, en el caso de los animales, ser útiles ha sido una constante en la historia de diversas civilizaciones. Pero sucede algo distinto en el capitalismo. El valor de uso de una mercancía, esto es su utilidad, es transformada en valor de cambio en el momento en que se concibe como objeto intercambiable, dinero o capital.[36] Es en el intercambio de animales-mercancías o productos animales-mercancías (huevo, leche, miel...) como valores de uso lo que posibilita el metabolismo social humano-animal. En palabras de Marx "En la medida en que el proceso de intercambio transfiere mercancías de manos en las cuales son no valores de uso, a manos en las que son valores de uso, estamos ante un metabolismo social."[37]

Dicho lo anterior, se entiende que el metabolismo social humano-animal ha existido durante largo tiempo, pero se ha expresado de distintas formas según los modos de producción. Un ejemplo es la comuna medieval en la que su economía se basaba en la producción de mercancías para satisfacer necesidades y no para acumular capital.[38] Los animales, en este modo de producción, representan valores de usos en cuanto son útiles para los fines sociales y como cualquier producto "tan pronto como llega al lugar que sirve como valor de uso, pasa de la esfera del intercambio mercantil a la de consumo."[39] Con la aparición del dinero, las mercancías o animales-mercancías y sus derivados, entraron en el intercambio formal entre dos mercancías "una de las cuales es corriente y la otra dineraria."[40] El animal-mercancía y sus derivados, como cualquier valor de uso "su producto satisface las exigencias y, por consiguiente: la mercancía atrae dinero."[41] Es común que cuando los animales son concebidos como valores de uso o valores de cambio y se adentran en el mundo de las mercancías, se pase por alto que se remiten únicamente a una figura dineraria a través de sus precios. Se resalta <el lado bueno> de su esclavitud, sin su uso y abuso no habría industria, progreso, comercio, por lo que "la esclavitud es una categoría económica de elevada importancia."[42] Sin embargo, se omiten tres metamorfosis, que median el metabolismo social: 1) transformación ontológica de un ser sintiente en cosa o mercancía (avalada por una

[35] Marx, *El capital, Tomo I*, p. 91.
[36] Sobre el tema del valor de uso y cambio referente a la cuestión animal revisar: Lucano Hilda. *A Favor de los animales. Fragmentos filosóficos contra el especismo*.
[37] Marx, *El capital, Tomo I*, p. 127.
[38] Bookchin Murray. *Los límites de la ciudad*. p. 41.
[39] Marx, *El capital, Tomo I*, p. 127.
[40] Marx, *El capital, Tomo I*, p. 127.
[41] Marx, *El capital, Tomo I*, p.. 130.
[42] MARX Karl. *Miseria de la filosofía*. p. 93.

objetivación jurídica), 2) una mercantil, "transformación de la mercancía en dinero y su reconversión de dinero en mercancía"[43] y 3) una fetichista (una cosa ajena del proceso histórico-social).

La primera transformación se gesta por ideas, teorías o costumbres filosóficas, religiosas o jurídicas. Detengámonos en esta última. En el campo institucional del derecho, al menos en occidente, la objetivación animal se impuso bajo la categoría antagónica de la persona: *res* (cosas, bienes, recursos, mercancías). El derecho romano como fuente de normatividad genealógica y valorativa de nuestros sistemas jurídicos vigentes categorizó a los animales como *res* (cosas) y la presentó como fija, inmutable y eterna, pues nunca se explica cómo se produjo en las relaciones sociales y en el contexto histórico que las engendra. Reducir a los animales no humanos a meras cosas, como también lo eran los esclavos humanos, permitió acreditarlos como *res mancipi*, o sea algo susceptible de adquirirse y por lo tanto de enajenarse.[44] Ambos entraron en el mundo de las mercancías como valores de uso que se traducen en "los beneficios que otorga a su titular, como son los *ius utendi*, *ius fruendi* o *fructus* y *ius abutendi* o *abusus*."[45]

En nuestro caso, podemos considerar como *fructus* la cría de animales y los productos que se obtienen de ellos. Estos beneficios -uso, fruto y abuso- sobre los animales, desde tiempos antiguos se enmarcaron en la *pecunia*, en el patrimonio o fortuna del *dominus* (dueño o propietario). Se comprende así que el *pecus* (ganado o rebaño) poseído por el *dominus* formaba una parte considerable de la *pecunia*. Fue así que la propiedad del ganado apareció como el ejercicio absoluto de *dominium*, esto es, el derecho pleno para usarlo, venderlo o destruirlo. La cría de ganado supone una domesticación y ambas actividades "habían abierto manantiales de riqueza desconocidos hasta entonces, creando relaciones sociales enteramente nuevas."[46] En cuanto a la segunda y tercera transformación, esto es, la mercantil y fetichista, hemos avanzado ya, con el análisis de la mercancía de Karl Marx al inicio de este apartado. Los animales fueron concebidos como valores de uso y de cambio, mercancías, objetos exteriores que por sus propiedades satisfacen necesidades o fantasias humanas.[47]

Digamos que se construyó algo así como un metabolismo social humano-animal derivado de la fractura metabólica con la naturaleza que en la sociedad capitalista se justificó, en parte, con el derecho. Es a este proceso histórico que denomino guerra contra los animales. Desde luego que con la ciencia del derecho dicha guerra se hizo más sutil. Esta guerra se ha expresado a través de la domesticación, dominio, explotación, uso, fruto y abuso en los distintos modos de producción occidental. Si bien, es cierto que no todos los animales han sufrido estas prácticas en la misma medida y forma, es un hecho que la perpetua objetivación jurídica que los ha categorizado a todos, en los códigos civiles como *res* ha permitido que sigan siendo apropiables, usados y abusados.[48] Aunque es evidente

[43] Marx, *El capital, Tomo I*, p. 128.
[44] Beltrán, *Prontuario elemental de derecho romano y sus fuentes*, p. 176.
[45] Bravo; Bravo, *Derecho Romano*, p. 203.
[46] Marx; Engels, *Obras escogidas*, p. 511.
[47] Marx, *El capital, Tomo I*, p. 43.
[48] No es de extrañar que, en la actualidad, los códigos civiles continúan enmarcando a los animales no humanos en la categoría de *res*, cosa, bien, patrimonio, mercancía, pues con su uso, fruto o abuso, se generan riquezas. En México en

que el derecho es un producto social, una obra humana,[49] por tanto, susceptible de transformaciones, esta institución normativa en el caso de la objetivación animal se ha tornado ahistórico, sagrado, inmutable e incuestionable. Bien podemos decir que la guerra contra los animales ha sido una constante en la historia occidental, como bien lo expresaron Max Horkheimer y Theodor Adorno:

> En la guerra y en la paz, en la arena o en el matadero, desde la lenta muerte del elefante, vencido por las hordas humanas primitivas gracias a la primera planificación, hasta la actual explotación sistemática del mundo animal, las criaturas irracionales han experimentado siempre lo que es la razón. Este proceso visible esconde a los ojos de los verdugos el proceso invisible: la vida sin luz de razón, que es la existencia misma de los animales.[50]

Lo particular de esta guerra, es su origen: la ruptura de "lo humano" con lo animal. Se puso fin a la convivencia con otras especies, y para las que se quedaron dentro de las comunidades humanas se estableció cuál sería su uso o función al servicio humano.[51] Incluso:

> Todavía hoy, pareciera que seguimos siendo confusamente conscientes de esa solidaridad primera entre otras formas de vida. Nada nos parece más urgente que imprimir el sentimiento de esa continuidad en la mente de nuestros pequeños hijos, desde el nacimiento, o casi. Los rodeamos de simulacros de animales de plástico o de peluche, y los primeros libros de imágenes que colocamos ante sus ojos les muestran, mucho antes que ellos mismos los conozcan, el oso, el elefante, el caballo, el burro, el perro, el gato, el gallo, la gallina, el ratón, el conejo, etc., como si hubiera que darles, desde la más tierna edad, la nostalgia de una unidad que pronto sabrán pasada.[52]

Además se diseñaron ideas basadas en la ruptura óntica de lo humano con lo animal, esto es, se crearon narrativas que marcarán una diferencia de esencia o de naturaleza entre el "ser humano" y el resto de los seres vivientes.[53] Se justificó la idea de que la especie humana se distancia de la naturaleza y de los animales para poder dominarlos.[54] De esta forma, para llevar a cabo la guerra contra los animales, se ha desplegado y activado una serie de tácticas "eficientes" para reproducirlos, oprimirlos, aprovecharlos y matarlos.[55]

La utilidad social o valor de uso, que se les ha otorgado a los animales, ha variado en especie, cantidad o cualidad. Por ejemplo, la cacería legal de bisontes en Norteamérica, redujo su población a "solo unos miles debido a la caza genocida de

---

el Código Civil Federal se les puede encontrar como propiedades (artículo 184) bienes muebles, inmuebles (artículo 750), mostrencos (artículos 774-784) o bienes de los que nos podemos apropiar (artículos 854 - 874).

[49] Kelsen, *La idea del Derecho Natural y otros ensayos*, p. 14.

[50] Horkheimer, Adorno, *Dialéctica de la ilustración*. p. 291.

[51] Porfirio de Tiro, *Sobre la abstinencia*, p. 43.

[52] Lévi-Strauss, *Todos somos caníbales*, p. 168.

[53] Schaeffer, *El fin de la excepción humana,* p. 23.

[54] La creencia de que el *ánthropos* poseedor de alma (*physché, pneuma*) razón (*noús*) o entendimiento (*logos*), ocupaba un lugar especial en el cosmos y que el resto de las existencias solo existían en función de él, fue clave para justificar el dominio sobre el resto de la existencia. Existen diversas teorías filosóficas y religiosas que afirman este dominio. (Lucano, *Miseria del derecho*).

[55] Las *venationes* o cacerías en la arena romana: masacres masivas de animales cazados y muertos de múltiples maneras para el regocijo de los asistentes es una buena muestra de esta guerra. Para los siglos II y III ya era difícil encontrar felinos en África, entonces se utilizaron a toros, jabalíes y herbívoros para suplir las víctimas de las *venationes*. Bomgardner, *The trade in wild beasts for Roman spectacles.*

aproximadamente 35 millones de animales [...] estas manadas fueron exterminadas en el siglo XIX, cuando se construyó la red de ferrocarriles."[56] En nuestros tiempos la cacería se presenta como un deporte o entretenimiento. Por poner un ejemplo, en Estados Unidos se matan decenas de miles de animales "desde mapaches, ardillas, conejos y marmotas hasta zorros, gatos monteses, rayas y cuervos. Los coyotes, ampliamente considerados como un animal molesto en todo el país, son el objetivo más popular."[57] Qué decir de los colosales sistemas ganaderos del siglo XX y XXI en donde es más evidente el efecto de la fractura del metabolismo social humano-animal.

La fractura metabólica humano-animal que da origen a la explotación sistemática de éstos, se encuentra dentro de la fractura metabólica humano-naturaleza. No hay que olvidar que la relación de explotación es una entidad constitutiva que explica la historia y se explica con la historia de la especie humana.[58] Pero también que los mundos, universos y subconjuntos de la explotación que produce el capitalismo son múltiples[59] por lo que no solo la historia humana es lo que es con la explotación animal, sino que además, la actual sociedad capitalista no podría ser lo que es sin esta explotación.

Sin duda, la guerra contra los animales que ha perdurado hasta hoy, disfrazada de "necesaria, normal o natural" a nivel general, es el uso, fruto y abuso ejercido en la ganadería pastoril, extensiva e intensiva. Para lograr llegar a esta normalización desde el mito de las necesidades humanas, los animales debían ser considerados no solo valores de uso, sino también valores de cambio, objetos intercambiables, dinero o capital: ambos valores dieron origen al metabolismo social de la ideología cárnica.

El metabolismo social de la ideología cárnica

En este apartado usaré el concepto de ideología de Marx y Engels, el cual supone que las ideas de la clase dominante no solo ejercen poder material, sino también espiritual o cultural.[60] Así, quienes dominan en una determinada sociedad, imponen sus ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia y se expresan en las relaciones materiales y espirituales de toda una sociedad para poder sacar adelante los fines que persigue.[61]

Pues bien, sostengo que el metabolismo social humano-animal no solo es posible gracias a los procesos materiales de la sociedad capitalista de los que he hablado en los apartados anteriores, sino también debido a lo que aquí denomino ideología cárnica la cual tiene su historia. La ideología cárnica se nutrió de diversas narrativas religiosas, de prácticas políticas y coerción económica.

[56] Mosterín, *A favor de los toros*, p. 17.
[57] Ebersole, *Cómo matar animales salvajes en Estados Unidos se convirtió en un juego.*
[58] González, *Sociología de la explotación*, p. 34.
[59] González, *Sociología de la explotación*, p. 33.
[60] Marx; Engels, *La ideología alemana*, p. 50.
[61] Marx; Engels, *La ideología alemana*, p. 52.

Una narrativa religiosa

La función social de las reglas alimentarias impulsada por la religión hebrea y cristiana basadas en interpretaciones bíblicas, tuvieron los efectos sociales deseados. En estas, interpretaciones algunos animales fueron declarados impuros por no respetar los planes de dios.[62] Por su pureza o impureza se dividieron los animales comestibles de los no comestibles.[63] Sin embargo, en realidad el comer a unos y no a otros animales dependía en buena medida de las preferencias o condiciones geológicas, por ello Porfirio de Tiro en el siglo III, escribía que "Los fenicios y los judíos se abstuvieron de él [cerdo], porque no se criaba a esta especie en aquellos lugares [....] El que algunos se abstengan de este animal viene a ser lo mismo que si nosotros rehusáramos comer camellos."[64]

Los animales puros eran las víctimas predilectas de los sacrificios.[65] Su uso cotidiano apareció cuando:

> el parentesco de los hombres y los animales hubo dejado de ser inteligible para los semitas. El sacrificio humano se remplazó por sacrificio animal [...] al proscribir la antropofagia, hicieron caer en desuso esta comida sacrificial [...] la índole sagrada de los animales domésticos, profanados cotidianamente para el alimento del hombre fue borrándose por sí misma [...] se la representó como un don del hombre a los dioses. Así se originó el sacrificio del don.[66]

Con la función social del sacrificio sangriento de animales no humanos se refuerza la fractura metabólica humano-animal. Pero, había que cuidar que esta matanza estuviese rodeada de un halo divino (he ahí el papel de la ideología), para que la muerte de aquellos no se igualara con el asesinato.[67] Además, este acto debía realizarse en un lugar sagrado porque "fuera de un lugar santo, la inmolación no es más que un crimen."[68] La estrategia de <diferenciar> una matanza, crimen o asesinato de un animal, del acto sacrificial consistía en hacer creer a los participantes que la víctima estaba suspendida entre el mundo divino y el mundo profano, esto es, ni era una divinidad, pero tampoco un animal común. De esta forma la conciencia de los participantes quedaba libre de culpa, más aún porque la función del sacrificio era establecer una comunicación entre el mundo sagrado y el mundo profano por intermedio de una víctima: ofrenda para los dioses y reparto de su carne para los humanos.[69]

Este sacrificio cruento es reemplazado en el cristianismo por el ritual eucarístico basado en un sacrificio vegetal: pan y vino. Sin embargo, esta trasformación tendría consecuencias peores para los animales porque al

[62] Soler, *Las razones de la Biblia,* p. 84.
[63] *Levítico*, 11, 41.
[64] Porfirio de Tiro, *Sobre la abstinencia*, p. 48.
[65] Es común que el término sacrificio haga referencia únicamente a los sacrificios sangrientos, sin embargo, la historia del sacrificio se refiere a cualquier oblación, un tótem, leche de algún mámifero, incluso vegetal como harina o bollos. (Hubert; Mauss, *Ensayo sobre la naturaleza y la función del sacrificio*).
[66] Hubert; Mauss, *Ensayo sobre la naturaleza y la función del sacrificio*, p. 62.
[67] Soler, *Las razones de la Biblia*, p. 93.
[68] Hubert; Mauss, *Ensayo sobre la naturaleza y la función del sacrificio*, p. 94.
[69] Hubert; Mauss, *Ensayo sobre la naturaleza y la función del sacrificio*. Flandrin; Montanari, *Historia de la alimentación*. Grotanelli, *La carne y sus ritos*.

desacralizar[70] el rito, la carne de los animales "tenderá a convertirse en un simple alimento cotidiano, cuyo consumo entrará en la normalidad."[71]

Surgirán con esto ideas basadas en dicha normalidad. Por ejemplo, en la Edad Media los nobles consumían animales en largos espetones y grandes parrilladas; en estas, la carne asada aparece asociada con la fuerza física, el guerrero, la potencia sexual y el poder.[72] Así "el comportamiento alimentario es el primer modo de comunicación y de diferenciación social."[73] Incluso, según las leyes lombardas, el servidor-trabajador mejor considerado, en este tiempo, es el porquero, debido a que los cerdos eran unidad de valor en la producción y la alimentación.[74]

En esta cultura de la clase dominante "abstenerse de carne es señal de humillación (más o menos voluntaria, más o menos ocasional) de la sociedad de los fuertes."[75] Este apetito por la carne ni siquiera permitía que quienes asumían una alimentación vegetariana fuesen proclamados reyes, porque para los poderosos como el arzobispo de Metz "un hombre que se conforma con una comida modesta no puede ser nuestro rey." [76] Y quienes alcanzaban un puesto en la Edad Media como "el *rex grecorum* (es decir el emperador de Bizancio) es aún objeto de burlas y de desprecio por parte de la aristocracia continental carnívora, que se burla del ávido consumo que hace de estas humildes hortalizas."[77]

En occidente, desde la antigüedad hubo quienes se opusieron a la matanza de animales y su ideología. Primero fueron los pitagóricos[78] "grupos de sabios vegetarianos que existieron durante toda la Antigüedad, desde la edad clásica hasta los periodos helenísticos e imperial."[79] Ellos fueron atacados por la nueva religión cristiana hasta desaparecerlos, porque para estos humanos el comer animales y la matanza repugnante e innecesaria eran contrarias a la ideología del momento. Incluso, algunos de estos vegetarianos argumentaban que la opresión y matanza de los animales, principalmente mansos, era el inicio del desenfreno, crimenes, guerra y la injusticia hacia otros humanos.[80]

Una práctica política

Las palabras de estos filósofos hacen eco a un episodio político militar de la historia occidental, como lo fue el colonialismo: el desprecio por los animales se

[70] Es importante aclarar que existieron grupos de cristianos que prohibían el consumo de carne por considerarla impura. (Flandrin; Montanari, *Historia de la alimentación*, p. 367).
[71] Flandrin; Montanari, *Historia de la alimentación*, p. 128.
[72] Flandrin; Montanari, *Historia de la alimentación*, p. 339.
[73] Flandrin; Montanari, *Historia de la alimentación*, p. 339.
[74] El modelo productivo que se implementó en Europa entre los siglos V y VIII fue la cría de cerdos sueltos en los bosques a tal grado que los bosques se median en cerdos. El control del uso de los bosques quedo en manos del rey, la aristocracia vinculada a él, así como de obispos y abades. Flandrin; Montanari, *Historia de la alimentación*, pp. 327-330.
[75] Montanari, *El hambre y la abundancia*, p. 25.
[76] Flandrin; Montanari, *Historia de la alimentación*, p. 342.
[77] Flandrin; Montanari, *Historia de la alimentación*, p. 120.
[78] Tanto los pitagóricos como los órficos rechazaba la carne como alimento y se abstenían de los sacrificios cruentos que eran obligatorios en el culto oficial. Su práctica estaba justificada en la creencia de la metempsicosis. En la época helenística, aun es posible rastrear el influjo de ciertas concepciones órficas en las religiones mistéricas y los primeros siglos de la era cristiana. (Eliade, *Historia de las creencias y las ideas religiosas. Vol. II).*
[79] Grotanelli, *La carne y sus ritos*, p. 140.
[80] Porfirio de Tiro, *Sobre la abstinencia*, p. 188; Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia)*, pp. 394-395.

ejerció hacia los indígenas mesoamericanos. Se les concibió como cuasi-humanos o barbaros. Desde la colonización la mayoría de los europeos asumieron que los indios estaban en alianza con el infierno y por supuesto sumidos en la barbarie.[81] Esto trajo consigo la imperiosa "necesidad" de cristianizar y civilizar a los indígenas. Por una parte "los pronunciamientos antiguos y medievales acerca de los seres humanos y sus conductas parecieron dejar a los europeos pocas elecciones, salvo condenar a los indios como aliados del demonio."[82] Por ello debían ser sometidos, dominados y domesticados como los demás animales. Lo animal vinculado esta vez a la noción de bárbaro[83] volvía a funcionar para justificar el sometimiento. Fue parte de una práctica política de colonización que se ha extendido hasta nuestros días.

Durante el dominio español en lo que hoy es América Latina, el mundo <bárbaro> de los indígenas quedó excluido del ámbito de las actividades productivas a través del despojo de sus tierras para introducir en él, principalmente ganado.[84] A su vez, se llevó a cabo la asimilación forzosa al mundo <civilizado>.[85] De esta forma, el imperio español a través de la ideología cárnica impuso sus ideas y valores revestidos de supremacía, superioridad y preeminencia. El colonizador al considerar primitiva y atrasada la agricultura indígena justificó su destrucción.[86] Bajo la ideología cárnica se estableció que "en general los pueblos pobres son vegetarianos y los ricos carnívoros".[87] Fue así como, Mesoamérica un pueblo altamente vegetariano fue considerado pobre y atrasado. Hoy sabemos que maíz, frijol, calabaza y chile componen una alimentación balanceada.[88] Pero la ideología cárnica de hoy lo niega como lo hizo el imperio español en su momento.

Como cualquier imperio, el español, estaba revestido de poder supremo, así como de poseer dominio y soberanía. Su expansión también supuso la imposición de un orden socio-cultural.[89] Por ejemplo, la introducción de ganado resultó ser un gran éxito de la conquista culinaria Occidental en América. Para suerte de los europeos, el ganado mostró una gran flexibilidad para adaptarse.[90] Ovejas, caballos, cabras, cerdos y gallinas también se establecieron en la colonia, pero las vacas literalmente pululaban por los campos, expulsando a los indígenas de sus parcelas.[91] El ganado introducido por el imperio español se aclimató y reprodujo sorprendentemente mejor que en sus tierras de origen.[92] La actividad ganadera se torno una relación material y espiritual en el colonialismo. Por una parte los españoles controlaban la producción ganadera durante la colonia[93] y por otra, imponían la ideología de la carne, desprestigiando la alimentación indigena, basada principalmente en maíz, frijol, calabaza y chile.

---

[81] Crosby, *Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1942*, p. 21.
[82] Crosby, *Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1942*, p. 20.
[83] Michelle de Montaigne argumentó que era fácil llamar bárbaro a lo que no pertenece a la costumbre modelo y arquetipo de las opiniones y usos de un país. Pero esto es un artificio falsificado para someter a otros pueblos. (Montaigne, *Ensayos*, pp. 427-429).
[84] Pilcher, *¡Vivan los tamales!*, pp. 57-58.
[85] Flandrin; Montanari, *Historia de la alimentación*, p. 119.
[86] Moore; Collins, *Comer es primero*, p. 97.
[87] Pi Suñer, *Las bases fisiológicas de la alimentación*, p. 166.
[88] Pilcher, *¡Vivan los tamales!*, p. 28. Rojas, *La agricultura en la época prehispánica*, p. 27.
[89] Colás, *Imperio*.
[90] Crosby, *Imperialismo ecológico,* p. 192.
[91] Pilcher, *¡Vivan los tamales!*, pp. 57-58.
[92] Crosby, *Imperialismo ecológico,* p. 2010.
[93] Romero Frizz, *La agricultura en la época colonial*, p. 175.

Estas relaciones materiales y espirituales basadas en la ideología cárnica identificaron a las clases dominantes. Sus valores referentes a este consumo propiciaron que las siguientes clases sociales burguesas asumieran pautas alimentarias similares a las señoriales. En México, "durante el porfiriato la industria ganadera ocupó el lugar más importante en la economía mexicana".[94] La elite porfiriana percibía la alimentación de los indígenas basada en maíz, frijol y chile como inferior.[95] Sin ninguna base científica se desprestigiaron los nutrientes que aportaban la combinación de maíz, frijol, calabaza y chile. Estos eran vistos como un símbolo de atraso que debía ser superado. Por esto:

> desde el inicio se buscó la integración de la población indígena [...] Por un lado México debía construir una identidad nacional homogénea [...] las políticas hacia la población indígena durante el siglo XIX tendieron básicamente hacia la desaparición de los indígenas ya sea por erradicación como lo planteó abiertamente Porfirio Díaz o por integración. Es decir, la única manera de mejorar la condición de los indígenas es que dejarán de comportarse como tales, incluyendo la alimentación.[96]

La alimentación cárnica volvía a imponerse para ubicar a unos con respecto de otros. Para no ser discriminados, indígenas y mestizos adoptaron esta alimentación para pertenecer o aspirar a una clase.[97] Era común pensar que quienes escogían la alimentación indigena lo hacían por motivos económicos, adecuados a su situación miserable.[98] Mientras que desde una perspectiva estatal nuestro país debía integrar a los indígenas cambiando su alimentación <subdesarrollada>.

Esta alimentación supuso "una superioridad política y cultural, por ende la subordinación de los conquistados, sin dejar lugar a dudas de dónde reside el poder y la autoridad."[99] Así como Marx partió de la premisa de que "la agricultura exactamente lo mismo que la manufactura, se halla dominada por el modo capitalista de producción, es decir de que es explotada por el capitalista, ante todo, por el elemento en que invierte su capital y el trabajo asalariado puesto en movimiento por él,"[100] lo mismo sucede con la ganadería. En este caso se "puso fin a la era del pastoreo libre e incentivó la búsqueda por formas alternativas en la cría de animales, así como la expansión de las fronteras productoras, tal como ocurrió en el norte de México."[101] Esta industria se expandió notablemente en el norte del país principalmente por la proximidad con el mercado estadounidense.[102] Entre el siglo XIX y XX los valores alimenticos de la civilización norteamericana se difundieron e internalizaron en buena parte de América Latína.

[94] Lopes, *Revolución y ganadería en el norte de México*, p. 866.
[95] Aguilar, *Alimentando la nación,* p. 30.
[96] Bertran, *Cambio Alimentario e identidad de los indígenas mexicanos*, pp. 78-79.
[97] Pilcher, *¡Vivan los tamales!*.
[98] Pi Suñer, *Las bases fisiológicas de la alimentación*.
[99] Colás, *Imperio*, p. 20.
[100] Marx, *El capital, Tomo III*, p. 567.
[101] Lopes, *Revolución y ganadería en el norte de México*, p. 867.
[102] Luiselli, *Agricultura y alimentación en México,* p. 98.

Una práctica de coerción económica

Es importante resaltar que también durante este mismo periodo (1800-1933) la fabricación de refrigeradores[103] fue clave para expandir el imperio de la carne y mantener "el control del mercado transatlántico de ganado, de carne refrigerada y congelada, por lo menos hasta el final de la década de 1910."[104] La ciencia también participó en la hegemonía de la ideología cárnica. La nutrición tuvo como objetivo el control social, pues había que civilizar a la mayor parte de la población mexicana, esto a través de imponer el consumo de carne, lácteos y huevo: si los mexicanos comíamos como los europeos o los estadounidenses en buena medida seríamos como ellos.[105] Otros factores claves de esta sobreproducción fueron la creación de fertilizantes nitrogenados baratos para producir forrajes o granos a gran escala para alimentar a estos animales y los diversos transportes para movilizar los cuerpos o productos animales a los países demandantes.

Fue así que carne, huevo y lácteos entraron en el sistema global del proyecto del régimen alimentario capitalista. El concepto de régimen alimentario "define un orden capitalista mundial gobernado por reglas que estructuran la producción y el consumo de alimentos en una escala global."[106] Este régimen supone el descenso en la regulación nacional y el ascenso de la globalización, "no se trataba simplemente de alimentos, sino más bien de la política de las relaciones alimentarias."[107] El metabolismo social de la ideología cárnica supone ciertas relaciones de producción en el comercio agroalimentario, reestructura y aprovisiona de alimentos a la población productiva para sacar adelante los fines que persigue. Philip McMichael muestra el desarrollo de tres regímenes alimentarios, donde el comercio de proteína animal juega un papel relevante en cada uno de ellos. El primer régimen alimentario centrado en Reino Unido como "taller del mundo" importó ganado de sus colonias para provisionar a las clases industriales emergentes. El segundo régimen centrado en Estados Unidos reencauzó la sobreproducción de alimentos hacia países poscoloniales estratégicos durante la Guerra Fría: los agronegocios establecían vínculos trasnacionales con las cadenas globales transnacionales de proteína animal. Un tercer régimen es el de los corporativos que une nuevas regiones en las cadenas de proteína animal, por ejemplo, Brasil-China. Este último régimen se caracteriza por su poderío en el monopolio y el subsidio.[108] La industria ganadera cumple con ambos poderíos. Para ejemplificar esto último remitámonos al concepto de Imperialismo de Lenin.

Una de las características más peculiares del Imperialismo es el desmedido incremento de las industrias, así como la acelerada concentración de la producción en empresas cada vez más grandes.[109] La industria ganadera reune en ella a distintas industrias "que o bien representan fases sucesivas de la transformación

[103] Gracias a la fabricación de refrigeradores fue posible la importación y exportación de animales muertos o descuartizados. "Para 1900, había 356 barcos refrigerados en servicio; importaban carne de res, puerco, de ternera y de carnero de los Estados Unidos, Argentina, Australia y Nueva Zelanda a Europa" (Smil, *¿Deberíamos comer carne?*, p. 123).

[104] Lopes, *Revolución y ganadería en el norte de México*, p. 868.

[105] Aguilar, *Raza y alimentación en el México del siglo XX*.

[106] McMichael, *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*, p. 23.

[107] McMichael, *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*, p. 14.

[108] McMichael, *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*, p. 67.

[109] Lenin, *El imperialismo fase superior del capitalismo*, p. 15.

de una materia prima [...] o bien son ramas de las que unas desempeñan un papel auxiliar con relación a otras."[110] Por ejemplo, la industria ganadera tiene un evidente vínculo con la industria cárnica, las procesadoras de alimentos, los supermercados o la industria farmacéutica, por citar algunas. Su relación con la industria cárnica es evidente, pues en esta es donde se empacan, sacrifican, destazan, procesan, envasan y distribuyen los cuerpos de animales en trozos o enteros a nivel local y global. Las corporaciones que lideran la industria cárnica son: JBS Brasil, Tyson foods E.U.A, Cargill E.U.A, Smthfield foods China, Marfrig Brasil.[111] Es importante resaltar que estos corporativos concentran la producción que conduce al monopolio. En cuanto a su relación con la industria procesadora de alimentos, consiste en que esta última "se dedica a la transformación posterior a la cosecha de materias primas agrícolas en alimentos, piensos y otros productos de consumo humano y animal."[112] JBS (Brasil) y Tyson foods (E.U.A) se encuentran dentro de las cinco primeras procesadoras de alimentos. El caso de Nestlé (Suiza) que lucra con la leche de vacas a través de procesar harina lacteada, leche condensada o chocolates, también forma parte de los principales contaminadores plásticos.[113] Por su parte la industria de los supermercados, que por cierto dominan las ventas minoristas de alimentos de todo el mundo, ofrecen al consumidor una inmensa cantidad de productos que contienen proteína animal. Por último, su relación con la industria farmacéutica consiste en que esta última le proporciona medicamentos, vacunas, suplementos nutricionales o servicios veterinarios, para lograr una mayor eficiencia productiva del ganado.

En cuanto al subsidio, la industria cárnica recibe cada año apoyo económico de sus gobiernos, con su respectiva difusión masiva de la ideología cárnica. Dos ejemplos: Los productores de carne y lácteos en Estados Unidos reciben alrededor de $38 mil millones cada año en asistencia financiera por parte del gobierno y cada año gasta $1.2 millones en anuncios y promociones.[114] En México el gobierno "refrendó su apoyo hacia las y los productores pecuarios, así como para la industria procesadora y transformadora de cárnicos para seguir avanzando en esquemas que faciliten su labor, a fin de que continúen generando proteína animal."[115] No es de extrañar que existan grupos de presión que influyen decisivamente en el ámbito jurídico y opinión pública: el lobby de la carne.[116]

Concluyo este apartado. El acto de comer los cuerpos de otros animales en las actuales sociedades industriales, no es una cuestión de alimentación o salud de los humanos, sino una expresión material derivada de la producción de mercancías para el gran consumo capitalista. Como toda producción crea a su consumidor, como lo demostró Karl Marx,[117] las inclinaciones de la mayoría de la gente por engullir cuerpos de animales humanos, no es una decisión libre o derivada de una determinada cultura, sino un acto integrado al sistema que lo produce: una ideología.

[110] Lenin, *El imperialismo fase superior del capitalismo*, p. 17.
[111] ETC Group, *Barones de la alimentación 2022*, p. 29.
[112] ETC Group, *Barones de la alimentación 2022*, p. 31.
[113] ETC Group, *Barones de la alimentación 2022*, p. 31.
[114] Millstein, *¿Los subsidios gubernamentales hacen que la carne sea más barata?*.
[115] SEGOB, *Agricultura llama a la industria cárnica a sumarse al Plan México y a la iniciativa "Hecho en México"*.
[116] La periodista italiana Giulia Innocenzi investigó los vínculos entre el parlamento europeo y la industria cárnica con financiamientos muy altos. Cabezas, *Las prácticas del lobby cárnico, al descubierto.*
[117] Marx, *El capital, Tomo I*.

Se otorga a sus cuerpos una sobrevaloración absurda en comparación con los víveres compuestos por plantas.

La innecesaria explotación y consumo de los cuerpos o derivados de otros animales debe terminar, no solo porque mantiene "en pie a este sistema capitalista que nos amenaza con aniquilarnos,"[118] sino principalmente, porque es tiempo de tomarnos en serio el sufrimiento indecible de miles de millones de animales. Dejar de vivir del horror, que "está en relación también con el comer carne"[119] y construir una nueva historia, porque la actual "historia, es a su vez, demasiado antropocéntrica para ser justa."[120] Las ciencias de la vida, pueden ser aliadas en esta nueva historia como lo pensaron Marx y Engels,[121] pero deben renunciar a su orientación abstracta basada en la absurda fractura metabólica humano-animal. Somos animales, compartimos un ancestro común en el proceso evolutivo con otras especies, somos similares en la cuestión más relevante para ejercitar una ética: capacidad de ser dañados porque somos seres sufrientes, sintientes, emotivos, conscientes o afectivos. Esta visión materialista bien puede generar las bases para hablar seriamente de una justicia alimentaria, y por supuesto de una liberación animal.

Justicia alimentaria y la liberación animal

El desprecio por la tierra, por lo que produce y su consecuente sobreexplotación insostenible es la otra cara de la ideología cárnica. Aunque existen suficientes evidencias históricas y científicas de la suficiencia nutrimental de las plantas, el desprecio por ellas aún persiste. La posibilidad de vivir sin mancillarnos de sangre, es real. La tierra no solo puede producir alimentos para satisfacer el hambre, sino también produce delicias agradables a nuestros paladares. El desprecio por la tierra ha sido evidente en el capitalismo. A pesar de los informes, tratados, protocolos, convenciones, acuerdo, cumbres, programas, conferencias y agendas internacionales sobre la grave situación ambiental planetaria, los países miembros de la Organización de Naciones Unidas (ONU) continúan concibiendo a la naturaleza como una abstracción a la hora de plantear soluciones, como si fuera ajena a nuestra existencia e historia, pero a su vez la conciben en un valor comercial de la que se extraen las mayores ganancias económicas. Así las cosas, en el caso de los animales de los que se obtiene capital, se insertan en sistemas racionales especializados y son reducidos a meros cálculos.[122]

Las actuales sociedades industrializadas se guían por la lógica capitalista de la producción y consumo de mercancías a gran escala. Según la FAO el consumo de proteína animal continuará aumentando, se estima un crecimiento de 14% para el 2030. Animales como vacas, cerdos/as, gallinas o pollos son obligados a entrar

[118] Adorno; Horkheimer, *Hacia un nuevo manifiesto*, p. 31.

[119] Adorno; Horkheimer, *Hacia un nuevo manifiesto*, p. 71.

[120] Horkheimer; Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, p. 267.

[121] Engels cuestionó la arrogante limitación mental sobre lo animal, basada en valores morales y no en evidencias científicas. Cuando se comprobó que los ornitorrincos ponían huevos había que aceptar este hecho y no seguir permaneciendo en los valores caducos e insostenibles. Marx; Engels, *Cartas sobre las ciencias de la naturaleza y las matemáticas*.

[122] El análisis de la cosificación elaborada por Georg Lukács permite un análisis de la cosificación animal. Sobre este tema consultar: Lucano, *Escudriñar el pensamiento de Georg Lukács para la actual cuestión de los animales*.

en esta organización como cualquier otra mercancía. Lo que importa es que sus cuerpos o lo que producen: hijos/as, leche o huevo, son intercambiables por dinero o capital. Se confinan a millones en las llamadas "granjas industriales", donde comúnmente viven vidas que no deberían ser vividas. Muchos como los pollitos machos, solo nacen para ser matados; otros más al nacer o a los pocos días, como las "terneras" o "lechones", son alejados de sus madres negándoles la experiencia del afecto maternal; el nacer hembra, como las gallinas "ponedoras" o vacas "lecheras", implica una explotación sistemática. Los animales que se encuentran en las "granjas industriales" están expuestos a diversas formas de estrés, se violan las libertades y muchos de ellos son sometidos a sufrimientos extremos.[123] Lo grave de todo esto es que este sufrimiento es innecesario.[124]

Para un pensamiento crítico es evidente que la guerra contra los animales debe terminar. Un camino intelectual y práctico es desarrollar la noción de justicia alimentaria. Si podemos alimentarnos sin sufrimiento animal, esto es, con lo que hasta ahora las culturas de todas las civilizaciones han producido, entonces dar muerte a otros animales para procurar placeres innecesarios resulta injusto porque se elige por mera costumbre, tradición o sabor y no por una elección racional, ética y ambiental.

El sufrimiento animal dentro del proceso de producción en industria cárnica es ninguneado. Pollos, hacinados en espacios limitados soportan vivir seis semanas para alcanzar el peso que supone su sacrificio; cerdas son inseminadas a las 32 semanas de nacidas, paren de 7 a 12 lechones, mismos que lactan por dos o tres semanas para ser llevados al matadero, mientras que sus madres volverán a ser inseminadas hasta que dejen de ser productivas; las vacas son inseminadas a los dos años y se vuelve a repetir esta práctica de dos a tres meses después de su parto, mientras que sus becerros casi siempre son matados por la industria de las terneras.[125] Tomar distancia o negar lo evidente, como es nuestra animalidad, posibilita que no se genere una reflexión sobre la barbarie que soportan millones de animales en la industria cárnica y no se adopten nuevas prácticas, como dejarlos de engullir.

Contrario a esto, la justicia alimentaria parte del reconocimiento de la cuestión animal lejos ya de la fractura metabólica. Un filósofo antiguo como Porfirio de Tiro nos precede en esto. Afirmaba que la injusticia estaba ligada con suprimir y dar muerte a otros animales que son mansos y no se lanzan a causarnos daño.[126] No había que rebasar la línea que ocasiona un perjuicio innecesario a otros. Desde esta reflexión, el placer de comer los cuerpos de otros animales resulta injusto, tanto porque es innecesario; como porque se perjudica a alguien que no ha cometido ninguna injusticia.

El buen sentido y las observaciones de Porfirio en torno a la vida animal, fueron suficientes para comprender lo que la ciencia actual refiere sobre los animales, que son sintientes, conscientes, emotivos o afectivos, por tanto, capaces

[123] Bekoff; Pierce, *The Animals agenda.*
[124] Organizaciones internacionales como la Unión Vegetariana Internacional, evidencia que la alimentación basada en plantas cubre las necesidades nutricionales que requiere el humano, en cualquier etapa de su vida.
[125] Smil, *¿Deberíamos comer carne?.*
[126] Porfirio de Tiro, *Sobre la abstinencia*, p. 104.

de ser dañados o perjudicados.[127] Por esta razón para este filósofo antiguo era necesario "abstenerse de procurarse placeres a costa del perjuicio de otros."[128] Entonces la justicia para Porfirio estaba vinculada con el acto de comer, donde los beneficiarios son humanos y no humanos. Consideraba a otros animales como iguales en cuanto a ser susceptibles de daño o perjuicio y concluía que la alimentación a base de seres animados no contribuye a la templanza, a la frugalidad, ni a la piedad. Estas virtudes resuenan en actualidad, si consideramos que una alimentación consciente basada en plantas genera menos efectos negativos al ambiente, a los humanos y por supuesto a los animales. Sobre esto, la revista *Public health nutritión* calculó que "producir un kilo de proteína comestible a partir de alubias requiere aproximadamente dieciocho veces menos tierra, diez veces menos agua, nueve veces menos combustible, doce veces menos fertilizantes y diez veces menos pesticidas que producir 1 kilo de proteína a partir de carne de vacuno.[129] Es evidente que una alimentación vegetal es más templada, moderada y piadosa que la cárnica. No olvidemos que en el capitalismo "la producción humana alcanza un grado tal que no solamente produce las cosas necesarias, sino también los placeres superfluos."[130] Sin duda uno de estos placeres es el comer carne.

Siguiendo con Porfirio "someter a los animales al sacrificio y cocinarlos, empapándose de crimen, no para alimentarse o para saciar el apetito, sino por una finalidad placentera y avariciosa, es de una arrogancia que raya en la injusticia y perversidad."[131] En las sociedades industriales capitalistas se pueden producir alimentos vegetales para saciar el hambre humana, sin embargo la matanza de animales continúa incrementándose.[132]

En términos nutricios, no necesitamos comer proteína animal. La misma FAO en el 2016 admitió que las legumbres (alubias o frijoles, lupinos, lentejas, guisantes, guandúes, etc.) han sido parte esencial de la alimentación humana durante siglos, mostró que son altamente nutritivas, beneficiosas para la salud humana, contribuyen a reducir los gases de efecto invernadero y absorben carbono, mejoran la fertilidad de los suelos y nutren los cultivos que se siembran junto a ellas, tienen un costo bajo para los agricultores y se pueden conservar o almacenar sin necesidad del uso de energía.[133]

De esta forma, es evidente que la masacre de animales para consumo humano, principalmente en las sociedades industriales, resulta una práctica caprichosa y arrogante. Incluso, se torna más cuestionable y terrible cuando "la mesa una vez recogida; hay más restos que alimentos ingeridos. En suma los

[127] Neuro-científicos que elaboraron la Declaración de Cambriedge nos evidencian que los animales son seres conscientes, incluso la usencia de un neocórtex no impide que un animal como el pulpo experimente estados afectivos. The Cambridge Declaration on Consciousness (2012).

[128] Porfirio de Tiro. *Sobre la abstinencia*. p. 139.

[129] Basulto; Cáceres, *Más vegetales, menos animales,* p. 266.

[130] Marx; Engeles, *Cartas sobre las ciencias de la naturaleza y las matemáticas*, pp. 86-87.

[131] Porfirio de Tiro. *Sobre la abstinencia*. p. 164.

[132] En el 2010 se mataron más de 300 millones de bovinos, cerca de 1400 millones de cerdos, mil millones de ovejas y cabras, cinco millones de caballos, 50,000 millones de pollos y más de 3,000 de patos y pavos. Smil Václav. *¿Deberíamos comer carne? Evolución y consecuencias de la dieta carnívora modera.* p. 142. Mientras que en el 2023 cada día se mataron 900,000 vacas, 1.4 millones de cabras, 1.7 millones de borregos, 3.8 millones de cerdos, 12 millones de patos, 202 millones de pollos al día, esto es, cerca de 140 pollos cada minuto. Roser, *How many animals get slaughtered every day?.*

[133] FAO, *2016 año internacional de las legumbres*.

animales mueren en vano."[134] La abundancia y el despilfarro de los cuerpos o derivados de los animales, es otra muestra del poco o nulo respeto que se les tiene, pero "¿cómo no considerar ostentosa una cena en la que muere un ser animado? [es qué] ¿Consideramos que una vida tiene escaso valor?"[135] En el capitalismo, da igual si se tira a la basura vegetales o animales, ambos son solo valores de cambio. Por esto, en el 2024 se tiró a la basura casi una quinta parte de toda la comida: 1050 millones de toneladas.[136]

Es por todo lo anterior que hablar de justicia alimentaria, implica necesariamente dejar de usar y abusar de los animales. Somos animales, extender nuestro círculo moral hacia otras especies, beneficiará tanto a humanos como no humanos. Urge concluir con la larga historia de la ideología cárnica que tanto daño, perjuicio y sufrimiento ha causado. La justicia alimentaria no puede basarse en el placer cruel y la apropiación por la fuerza de vidas ajenas. Al liberarnos de esta servidumbre egoísta que nos ha inculcado el capitalismo para incrementar las arcas de los corporativos trasnacionales, liberamos a los animales. Existe la posibilidad material de ser más justos con otros humanos si lo somos también con otros animales. Aunque Plutarco y Porfirio no conocieron estás formas de producción que dañan la naturaleza a gran escala y producen una vida miserable para humanos y no humanos, tenían razón cuando enfatizaron que al amar al género animal se amaba a la especie humana y se conserva el sentimiento de justicia hacia unos y otros[137]

Consideraciones finales

He mostrado que el metabolismo social de la ideología cárnica es parte esencial de la organización capitalista. La sobreproducción de animales mercancías se ha expandido a nivel planetario para fortalecer la acumulación de capital de los imperios cárnicos. Este monopolio ha traído consigo miseria, destrucción ambiental y sufrimiento animal. Parece que la política económica del capitalismo sigue teniendo la misma finalidad que denunció Karl Marx: la infelicidad de la sociedad.[138] Pero también el sufrimiento de miles de millones de otros animales.

Marx y Engels no fueron ajenos a la "igualdad animal" entre los humanos y otras especies. Engels en una carta dirigida a Marx cuyo tema eran las investigaciones de Charles Darwin, le decía: "Mientras tanto, sigo leyendo a este Darwin, que es algo verdaderamente sensacional. Quedaba todavía un aspecto en que la teología no había sido demolida: ahora es cosa hecha."[139] Se refería a que la teoría de la evolución evidenció que el humano era otra forma de vida biológica y como ser genérico[140] un animal. En *El origen de las especies*, Darwin (1985) mostró las analogías y homologías entre animales, incluidos los humanos, avances de la

[134] Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia),* p. 383.
[135] Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia),* p. 392.
[136] ONU, *Con 783 millones de personas hambrientas, una quinta parte de los alimentos de todo el mundo van a la basura*.
[137] Porfirio de Tiro, *Sobre la abstinencia*, p. 179. Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia),* p.387.
[138] Marx, *Manuscritos*, p. 56.
[139] Marx; Engeles, *Cartas sobre las ciencias de la naturaleza y las matemáticas*, p. 21.
[140] Siguiendo la distinción aristotélica entre especie y género diremos que el género es lo que constituye la unidad y la identidad de varios seres, salvo las diferencias esenciales (Aristóteles, *Metafísica*, p. 224).

embriología que ponían en evidencia que los embriones de especies diferentes (mamíferos, aves y ofidios) son muy semejantes. Estos estudios abrieron las puertas:

> Para entender cómo la evolución obra su magia a través del árbol evolutivo, a menudo invocamos los conceptos recíprocos de <homología> y <analogía>. La homología se refiere a los rasgos comparativos derivados de un ancestro común. Así la mano humana es homóloga del ala del murciélago, ya que ambas derivan de un miembro anterior ancestral, y la prueba es que comparten los mismos huesos. Por otro lado, las analogías se dan cuando animales distantes evolucionan en la misma dirección de manera independiente, lo que se conoce como evolución convergente. El cuidado parental del pez disco es un análogo de la crianza mamífera .[141]

Así, el interés de Marx y Engels en el trabajo de Darwin los llevó a rechazar "la viejísima concepción que situaba a los seres humanos en el centro del universo natural. Así, Engels profesaba un fulminante desprecio por la exaltación idealista del hombre por encima de los demás animales."[142] El mismo Darwin escribió en el Origen del hombre: "tan solo las preocupaciones y la vanidad, que indujeron a nuestros padres a declarar que descendían de semidioses, nos incita hoy a protestar de una afirmación contraria."[143] La antigua creencia antinatural del humano se había empeñado en negar el cambio o la historia en la naturaleza y los animales, por eso suponía que:

> todo seguía siendo hoy lo mismo que había sido ayer [...] La suprema idea general a que se remontaba esta ciencia de la naturaleza era la idea finalista de las instituciones naturales, aquella vacua teleología wolffiana según la cual los gatos habían sido creados para comerse a los ratones, los ratones para ser comidos por los gatos y la naturaleza toda para poner de manifiesto la sabiduría del creador. [144]

Postular que todo tenía un objetivo ya trazado, permitió la falsa creencia de que los animales habían sido hechos para satisfacer los caprichos humanos. En términos filosóficos se planteó la noción de *physis* como un orden natural, lo que suponía una única interpretación correcta que permitía justificar las relaciones jerárquicas entre los humanos y el humano con los demás animales[145].

La visión científica, materialista e histórica de Marx y Engels les permitió comprender lo importante de reconstruir el debate histórico en torno a la degradación del suelo. En la actualidad está bien documentado el vínculo estrecho entre la degradación, explotación o abuso de los suelos y la producción de la industria ganadera.

---

[141] De Waal, *¿Tenemos suficiente inteligencia para entender la inteligencia de los animales?*, pp. 90-91.

[142] Foster, *La ecología de Marx*, p. 256.

[143] Darwin, *El origen del hombre*, p. 18.

[144] Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, p. 8.

[145] Por ejemplo, para Aristóteles "entre los sexos el macho es por naturaleza superior y la hembra inferior, el primero debe por naturaleza mandar y la segunda obedecer" Aristóteles. *Ética nicomaquea, Política. p. 161.* Mientras que los animales eran esencialmente distintos a los humanos por no poseer un alma racional. La esencia en términos aristotélicos es aquello que determina y limita a los seres, es inmutable, pues es lo que los define: Aristóteles, *Metafísica*, p. 111. Esto explica por qué a pesar de que Aristóteles observó y describió comportamientos similares entre humanos y animales como la astucia, simplicidad, coraje, cobardía, mansedumbre, agresividad o ingeniosidad (Aristóteles, *Investigación sobre los animales*, pp. 478-523), su esencialismo no le permitió vincular estos hechos al ámbito moral, es decir incluir a los animales en sus reflexiones éticas.

A su vez, el concepto de Marx sobre la vida genérica que compartimos con otros animales, la composición material que nos iguala con ellos y su crítica al mecanicismo cartesiano, nos permiten comprender que, al aceptar nuestra vida genérica como una cuestión de orientación histórica materialista, podemos ser conscientes de que somos los únicos animales que podemos transformar realidades injustas generadas en la producción capitalista para construir mundos más justos.

La larga historia de opresión ejercida hacia los demás animales ha tenido como uno de sus causas o fundamentos clave, la fractura metabólica humano-animal, misma que ha posibilitado la normalización de la ideología cárnica hasta hoy presente. Plutarco en el siglo I, comprendió que se podía disculpar el comer a otros animales si el motivo fuera la absoluta necesidad, y más aún, la penuria que provoca el hambre de no contar con ningún nutrimento vegetal, pero no, cuando se dispone de cosechas vegetales.[146] En la actualidad la mitad de la superficie cultivable se destina a la agricultura, pero "la mayor parte de los cultivos se cosechan con el objetivo de alimentar animales."[147] Si se combinan los pastizales y las tierras cultivables, alrededor del 80% se utiliza para la producción de carnes y lácteos. Investigadores estiman que si asumimos una alimentación basada en plantas se reduciría el 75% del uso de tierra agrícola.[148] En otras palabras, contamos con suficientes tierras cultivables para cosechar vegetales y alimentar a toda la población humana. El hambre que padecen cerca de 673 millones de personas,[149] no se debe propiamente a una escasez, sino a la ineficiente producción de alimentos, porque la capacidad productiva de la tierra se encuentra subutilizada para atender la demanda de ideología cárnica, principalmente de quienes ya están bien alimentados.[150]

Concluyo: es cierto que la producción y consumo de los cuerpos de otros animales en la época de Plutarco no tienen las mismas implicaciones morales, sociales o ambientales en el mundo de hoy, pero sin duda, el acto de quitarle la vida a un animal para satisfacer un placer innecesario sigue siendo cuestionable.

[146] Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia).*
[147] Smil, *¿Deberíamos comer carne?*, p. 169.
[148] Ritchie, *If the world adpoted a plant-based diet.*
[149] FAO, *The estate of food security and Nutrition in the world 2025.*
[150] Moore; Collins, *Comer es primero más allá del mito de la escasez*, p. 28.

Referencias

ADORNO, Theodor W.; HORKHEIMER, Max. *Hacia un nuevo manifiesto*. Trad. Mariana Dimópulos. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014.

AGUILAR, Sandra. Alimentando la nación: género y nutrición en México (1940–1960). *Revista Estudios Sociales*, n. 29, Bogotá, 2008, pp. 28-41.

AGUILAR, Sandra. Raza y alimentación en el México del siglo XX. *Inter Disciplina*, v. 7, n. 19, 2021.

ARISTÓTELES. *Ética nicomaquea; Política*. México: Porrúa, 1989.

ARISTÓTELES. *Investigación sobre los animales*. Madrid: Gredos, 2008.

ARISTÓTELES. *Metafísica*. México: Austral, 1995.

BASULTO, Julio; CÁCERES, Juanjo. *Más vegetales, menos animales*: una alimentación más saludable y sostenible. México: Debolsillo, 2021.

BEKOFF, Marc; PIERCE, Jessica. *The Animals Agenda*: Freedom, Compassion, and Coexistence in the Human Age. Boston: Beacon Press, 2017.

BELTRÁN, Joaquín. *Prontuario elemental de derecho romano y sus fuentes*. México: Porrúa, 2006.

BERTRAN, Miriam. *Cambio alimentario e identidad de los indígenas mexicanos*. México: UNAM, 2005.

BOBBIO, Norberto. *Estado, gobierno y sociedad*: por una teoría general de la política. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

BOMGARDNER, David. The trade in wild beasts for Roman spectacles: A green perspective. *Anthropozoologica*, n. 16, 1992.

BOOKCHIN, Murray. *Los límites de la ciudad*. Barcelona: Ediciones Blume, 1978.

BRAVO, Agustín; BRAVO, Beatriz. *Derecho romano*. México: Porrúa, 2012.

CABEZAS, Dani. Las prácticas del lobby cárnico, al descubierto. *Climática*, 2024. Disponible en: https://climatica.coop/food-for-profit-documental-ganaderia-politica/. Acceso: 5 ago. 2025.

COLÁS, Alejandro. *Imperio*. Madrid: Alianza, 2009.

CROSBY, Alfred W. *Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492*. Trad. Cristina Carbó. México: UNAM, 1991.

CROSBY, Alfred W. *Imperialismo ecológico*: la expansión biológica de Europa, 900–1900. Barcelona: Crítica, 1988.

DARWIN, Charles. *El origen del hombre*. México: Editores Unidos Mexicanos, 2003.

DE WAAL, Frans. *¿Tenemos suficiente inteligencia para entender la inteligencia de los animales?* México: Tusquets, 2016.

EBERSOLE, René. Cómo matar animales salvajes en Estados Unidos se convirtió en un juego. *National Geographic*, 2022. Disponible en: https://www.nationalgeographic.com/animals/article/how-killing-wildlife-became-a-game. Acceso: 5 ago. 2025.

ELIADE, Mircea. *Historia de las creencias y las ideas religiosas. Vol. II*: De Gautama Buda al triunfo del cristianismo. Trad. Jesús Valiente. Barcelona: Paidós, 1999.

ENGELS, Friedrich. *Dialéctica de la naturaleza*. México: Grijalbo, 1961.

ENGELS, Friedrich. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Moscú: Progreso, 2017.

ETC GROUP. *Barones de la alimentación 2022*. Informe. 2022.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). *The State of Food Security and Nutrition in the World 2025*. Disponible en: https://openknowledge.fao.org/items/18053f75-4c71-4a35-a0d9-1eb2fe204364. Acceso: 5 ago. 2025.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). *2016 año internacional de las legumbres*: semilla nutritivas para un futuro sostenible. Disponible en: https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/dd0265d9-ccfb-47e9-8fb4-334684deab83/content. Acceso: 5 ago. 2025.

FLANDRIN, Jean-Louis; MONTANARI, Massimo. *Historia de la alimentación*. Trad. Lourdes Pérez *et al*. Gijón: Trea, 2004.

FOSTER, John Bellamy. *La ecología de Marx*: materialismo y naturaleza. Trad. Carlos Martín y Carmen González. Madrid: El Viejo Topo, 2000.

FRITZ, Wolfgang et al. *Diccionario histórico-crítico del marxismo*: teoría crítica y cambio social. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2023.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *Sociología de la explotación*. México: Siglo XXI, 1969.

GROTANELLI, Cristiano. La carne y sus ritos. *In*: FLANDRIN, Jean-Louis; MONTANARI, Massimo (eds.). *Historia de la alimentación*. Gijón: Trea, 2004.

HORKHEIMER, Max; ADORNO, Theodor W. *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta, 2005.

HUBERT, Henri; MAUSS, Marcel. *Ensayo sobre la naturaleza y la función del sacrificio*. Buenos Aires: Waldhuter, 2019.

JAPPE, Anselm. *Las aventuras de la mercancía*. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2016.

KELSEN, Hans. *La idea del derecho natural y otros ensayos*. México: Coyoacán, 2010.

LENIN, Vladimir I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Moscú: Progreso, 1977.

LÉVI-STRAUSS, Claude. *Todos somos caníbales*. Trad. Agustina Blanco. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.

LOCKE, John. *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*. Buenos Aires: Losada, 2003.

LOPES, María. Revolución y ganadería en el norte de México. *Historia Mexicana*, v. LVII, n. 3, 2008, pp. 863-910. Disponible en: https://www.redalyc.org/pdf/600/60012795005.pdf. Acceso: 5 ago. 2025.

LUCANO, Hilda. *A favor de los animales*: fragmentos filosóficos contra el especismo. México: Centro Universitario de los Lagos, 2017.

LUCANO, Hilda. Escudriñar el pensamiento de Georg Lukács para la actual cuestión de los animales. *Piezas en diálogo. Filosofía y ciencias humanas*, II época, v. XV, n. 38, 2024.

LUCANO, Hilda. *Miseria del derecho*: pensar de otro modo la liberación animal. Madrid: Plaza y Valdés, 2024.

LUISELLI, Cassio. *Agricultura y alimentación en México*: evolución, desempeño y perspectivas. México: Siglo XXI; UNAM, 2017.

LUKÁCS, Georg. *Historia y conciencia de clase*. Barcelona: Orbis, 1985.

MANN, Geoff; WAINWRIGHT, Joel. *Leviatán climático*: una teoría sobre nuestro futuro planetario. Madrid: Biblioteca Nueva, 2018.

MARCUSE, Herbert. *El hombre unidimensional*. México: Planeta, 1985.

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *Cartas sobre las ciencias de la naturaleza y las matemáticas*. Barcelona: Anagrama, 1975.

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *La ideología alemana*. México: Cultura Popular, 1977.

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *La sagrada familia y otros escritos filosóficos de juventud*. México: Grijalbo, 1967.

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *Obras escogidas*. Moscú: Progreso, 1974.

MARX, Karl. *El capital. Tomo I*: El proceso de producción del capital. México: Siglo XXI, 1985.

MARX, Karl. *El capital. Tomo III*: El proceso global de la producción capitalista. Trad. Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica, 2022.

MARX, Karl. *Manuscritos económicos y filosóficos*. Madrid: Alianza, 1968.

MARX, Karl. *Miseria de la filosofía*. México: Siglo XXI, 1979.

MCMICHAEL, Philip. *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Barcelona: Icaria, 2016.

MILLSTEIN, Seth. ¿Los subsidios gubernamentales hacen que la carne sea más barata? *Sentient Media*, 2025. Disponible en: https://sentientmedia.org/es/los-subsidios-gubernamentales-hacen-que-la-carne-sea-mas-barata-si-pero-con-algunas-observaciones-importantes/. Acceso: 5 ago. 2025.

MONTAIGNE, Michel de. *Ensayos*. Trad. André Yagüe. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2021.

MONTANARI, Massimo. *El hambre y la abundancia*. Trad. Juan Vivanco. Barcelona: Crítica, 1993.

MOORE, Frances; COLLINS, Joseph. *Comer es primero*: más allá del mito de la escasez. México: Siglo XXI, 1982.

MOSTERÍN, Jesús. *A favor de los toros*. Logroño: Laetoli, 2010.

ONU. Con 783 millones de personas hambrientas, una quinta parte de los alimentos en todo el mundo van a la basura. *Noticias ONU*, 2024. Disponible en: https://news.un.org/es/story/2024/03/1528666. Acceso: 5 ago. 2025.

PI SUÑER, José. *Las bases fisiológicas de la alimentación*. México: Fondo de Cultura Económica, 1940.

PILCHER, Jeffrey M. *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana*. México: CIESAS, 2001.

PLUTARCO. *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. Madrid: Gredos, 2002.

PORFIRIO DE TIRO. *Sobre la abstinencia*. Trad., introd. y notas de Miguel Periago Lorente. Madrid: Gredos, 1984.

RITCHIE, Hannah. If the world adopted a plant-based diet... *Our World in Data*, 2021. Disponible en: https://ourworldindata.org/land-use-diets. Acceso: 5 ago. 2025.

ROJAS, Teresa. La agricultura en la época prehispánica. *In*: ROJAS, Teresa (coord.). *La agricultura en tierras mexicanas desde sus orígenes hasta nuestros días*. México: Grijalbo, 1990.

ROMERO FRIZZ, María de los Ángeles. La agricultura en la época colonial. . *In*: ROJAS, Teresa (coord.). *La agricultura en tierras mexicanas desde sus orígenes hasta nuestros días*. México: Grijalbo, 1990.

ROSER, Max. How many animals get slaughtered every day? *Our World in Data*, 2023. Disponible en: https://ourworldindata.org/how-many-animals-get-slaughtered-every-day. Acceso: 5 ago. 2025.

SAITO, Kohei. *La naturaleza contra el capital*: el ecosocialismo de Karl Marx. 2. ed. Trad. Javier Módica. Barcelona: Bellaterra, 2024.

SCHAEFFER, Jean-Marie. *El fin de la excepción humana*. Trad. Víctor Goldstein. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

SCHMITT, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. Madrid: Siglo XXI, 1988.

SEGOB. Agricultura llama a la industria cárnica a sumarse al Plan México y a la iniciativa "Hecho en México". *Gobierno de México*, 2025. Disponible en: https://www.gob.mx/agricultura/prensa/agricultura-llama-a-industria-carnica-a-sumarse-al-plan-mexico-y-a-la-iniciativa-hecho-en-mexico. Acceso: 5 ago. 2025.

SMIL, Václav. *¿Deberíamos comer carne?* Evolución y consecuencias de la dieta carnívora moderna. Trad. Ricardo Quintana. México: Fondo de Cultura Económica, 2022.

SMITH, Neil. *Desarrollo desigual*: naturaleza, capital y la producción del espacio. Madrid: Traficantes de Sueños, 2020.

SOLER, Jean. Las razones de la Biblia: reglas alimentarias. *In*: FLANDRIN, Jean-Louis; MONTANARI, Massimo (eds.). *Historia de la alimentación*. Gijón: Trea, 2004, pp. 81–94.